

**L**A Junta Militar de Pinochet está ejerciendo un verdadero 'genocidio económico' sobre la población chilena, con la ayuda teórica del profesor Milton Friedman...". André Gunder Frank acaba de lanzar esta acusación en uno de los debates desarrollados en las Jornadas de Solidaridad con América Latina. O, quizá más exactamente, ha incidido de nuevo en una denuncia que no ha dejado de hacer desde que el "genocidio" comenzó... Nacido en 1928, en Berlín, educado en los Estados Unidos, adonde se trasladó con su familia en 1933, doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Chicago, profesor en diversos centros universitarios norteamericanos primero y, posteriormente, en las Universidades de Brasil, México y Chile —en la chilena durante el período de 1968 a 1973—, André Gunder Frank es, sin duda, el científico social al que se deben las más profundas aportaciones sobre el "desarrollo del subdesarrollo" en América Latina, que ha dejado plasmadas en una veintena de libros, entre otros: "Desarrollo del subdesarrollo", "Capitalismo y subdesarrollo en América Latina", "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología", "América Latina: subdesarrollo y revolución", "Lumpenburguesía-lumpen-desarrollo".

—Elaboré estas tesis a principios de los años sesenta, en función de la problemática política de aquella época, marcada sobre todo por la revolución cubana, y como respuesta a tres tipos de interpretaciones anteriores. Una primera, la ortodoxa del imperialismo, que sustentaba la teoría de los polos de desarrollo en los Estados Unidos y otros centros capitalistas, y, junto a ellos, de unos países atrasados que todavía no habían recorrido el camino de los países avanzados. Otra, la mantenida por la CEPAL, que argumentaba que el subdesarrollo de América Latina se debía, por lo menos en gran parte, a sus relaciones económicas con el centro del sistema capitalista, que la habían perjudicado, poniendo un especial énfasis en la deterioración de los términos del intercambio; aunque, claro, sin llegar a reconocer la existencia del imperialismo, de una estructura de clases y, mucho menos, de la lucha de clases. La tercera tesis era la de los partidos comunistas latinoamericanos que, reconociendo lo anterior, sostenían un análisis parecido al de la CEPAL —y, en algunos casos, incluso menos progresista—, en el sentido de que el subdesarrollo se derivaba de la conformación de América Latina



"Hoy en Chile, el salario real es una tercera parte de lo que era con el Gobierno de Allende y el paro ha pasado de un 3 a un 20 por 100".

## ANDRE GUNDER FRANK: "Genocidio económico en América Latina"

RODRIGO VAZQUEZ PRADA

como una sociedad dual, en la que coexistían una parte avanzada, moderna, capitalista, y otra atrasada, feudal...

—Parece claro que cada una de estas tres tesis se correspondía con unas determinadas posiciones políticas de cara a la salida, a la alternativa política, que habría de conducir a la superación del subdesarrollo. Desde las tesis imperialistas, que tenían como corolario la necesidad de difundir el "American way of life" a los distintos países de la periferia hasta la que, a partir del análisis de las sociedades duales, planteaba como etapa intermedia al socialismo la revolución burguesa, antifeudal...

—Así era. Y en estas circunstancias, parecía oportuno y necesario encontrar un análisis distinto de la realidad latinoamericana, que desembocase en una política distinta. En una política que, en una palabra, era la cubana de aquella época y que se podría denominar con el nombre del "Ché". Es de esta manera como surge la teoría de la dependencia o, más exacta-

mente, de la nueva dependencia, por cuanto ya la CEPAL había hablado de una especie de dependencia. Esta tesis pone de relieve que, desde el mismo momento de la conquista, América Latina se halla integrada en un sistema único, en el sistema capitalista mundial, que penetra hasta el último rincón del continente.

—Es decir, lo que apuntaba en su estudio sobre "El capitalismo y el mito del feudalismo en la agricultura brasileña", que escribió en Brasil antes del golpe de Estado militar de abril de mil novecientos sesenta y tres...

—Sí. A partir de este análisis subrayé que no era correcto denominar como feudal al campo latinoamericano. Y que, en consecuencia, la tarea histórica no era hacer la revolución burguesa, antifeudal, sino la revolución anticapitalista, socialista. Es más —y ésa fue una de nuestras tesis, en particular—, que la lucha antimperialista no podía llevarse a cabo con éxito sin combinarla con una lucha contra las burguesías latinoamericanas, que no tenían ni capacidad

ni interés realmente en luchar contra el imperialismo. Y que esta tarea correspondía a la clase obrera y a un sector del campesinado. En este sentido, en el Congreso Cultural de La Habana, en mil novecientos sesenta y ocho, expusimos la tesis que diferenciaba entre el enemigo estratégico imperialista y el enemigo inmediato, la burguesía de cada país.

—Desde la integración de América Latina en el sistema capitalista, las relaciones de dependencia incidieron en la estructura de clases de los países dependientes. Pero, ¿de qué manera lo hicieron y cómo variaron la estructura de clases en las sociedades latinoamericanas?

—A mi entender, ya los españoles a su llegada a América Latina se encontraron con sociedades de clases, cuya estructura fue importantemente modificada por la conquista. En muchos casos, incluso, manteniendo determinadas instituciones, pero cambiando el contenido de ellas, para que sirvieran a las necesidades metropolitanas y de los conquistadores españoles



## ANDRE GUNDER

"in situ". Esto lo hicieron nuevamente los ingleses y franceses en África en el siglo diecinueve, manteniendo, por ejemplo, la institución del cacique, pero convirtiéndolo en un instrumento de dominación imperialista y colonialista en su propio país. Más tarde surgió en América Latina una clase burguesa, especialmente basada en la exportación de materias primas, agrícolas y mineras, a la que no convenía continuar con los impedimentos que España le imponía como intermediario entre ella y los centros dinámicos del sistema capitalista. Querían tratar directamente con Francia e Inglaterra y lo hicieron con la independencia, convirtiéndose a los países latinoamericanos todavía más en economías de exportación. Y esto se aceleró y profundizó aún más con el surgimiento del imperialismo, a fines del siglo pasado. Un momento éste en el que comenzó a forjarse una alianza entre las burguesías exportadoras de materias primas y el imperialismo, en contra de otros intereses económicos y políticos latinoamericanos...

—Antes y después, sobre todo, de la segunda guerra mundial, América Latina conoció una fase caracterizada por lo que se ha venido en llamar "industrialización sustitutiva de importaciones", que se prolongó hasta mediada la década de los años cincuenta, con unas consecuencias económicas y políticas determinadas. ¿Qué significado tuvo esta fase?

—Fue una época en la que el desarrollo imperialista fue interrumpido o, por lo menos, seriamente modificado, y en los países latinoamericanos exportadores de materias primas vieron caer en picado los precios de sus productos. Por ejemplo, Brasil vio cómo sus ingresos por la exportación de café se redujeron a una tercera parte y Argentina se encontró con que no podía colocar su carne y su trigo en el mercado mundial a precios rentables. Ante esta situación, las burguesías agropecuarias y mineras creyeron conveniente invertir ahora en un proceso de crecimiento industrial en su propio país y producir localmente algunas manufacturas que antes solían importar a cambio de las materias primas. Surgió así la fase de sustitución de importaciones, que generó una base económica y un tipo de alianzas de clase un tanto distinta, porque apareció un proletariado industrial con el que la burguesía hizo una especie de pacto político, que se expresó en regímenes populistas como los de Perón en Argentina, Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil... Sin embargo, la verdad es

que, como a menudo acontece en la Historia, los hechos preceden a las teorías que después las justifican. Y estas políticas, realmente, se hicieron sobre la marcha. Solamente después de la guerra mundial surgió la teorización científica y, en gran parte, más bien ideológica, que trató de explicar cómo éste era un buen camino para independizarse...

—Pero, en términos reales, ¿cuál fue el balance de esta fase en el proceso de dependencia?

—A la postre resultaron dos hechos fundamentales. Uno, que para desarrollar la industria había que importar equipo industrial. Antes se importaban los productos que se consumían directamente, y ahora el equipo para producir esos productos. Entonces, no resultó posible que esos países se independizaran tanto. Otro hecho fue que, en la medida en que después de la guerra de Corea se desplazaron los precios de las materias primas, comenzaron a escasear sobremanera las divisas necesarias para comprar tales equipos de los que dependía la producción industrial. Y se observó que las economías de esos países eran ahora todavía más dependientes. Comenzó así el gran endeudamiento de la economía latinoamericana, por un lado, y la entrada masiva de capital exterior, por otro.

—En su última obra editada en España, "Reflexiones sobre la crisis económica", usted analiza la crisis del sistema capitalista surgida a mediados de los años sesenta, como una crisis de acumulación análoga a la que se observó en el período de entreguerras y a la de después de mil ochocientos setenta y tres. ¿En qué puntos fundamentales se está manifestando y cuáles son las medidas con cuya aplicación ha reaccionado el capitalismo?

—Bueno, desde hace mucho tiempo se observan en el desarrollo del capitalismo ondas largas de auge y ondas largas de declive o crisis, más o menos, de medio siglo de duración. El período de la posguerra había correspondido a un cuarto de siglo de auge y ahora, desde mediados de los sesenta, se ha vuelto a entrar en un período de crisis que, como en otras ocasiones, entre ellas con el surgimiento del imperialismo, está implicando un cambio acelerado en la división internacional del trabajo.

—La crisis se está manifestando, en parte, en un descenso de la tasa de ganancias del capital imperialista. Y contra esto, una primera medida que el imperialismo trata de aplicar es la reducción de los costes de producción. A través de diversos métodos, entre ellos los planes de austeridad, que también se han puesto en marcha en España, tal como algunos preveían



"Las teorías keynesianas están en bancarrota frente a la problemática actual del capitalismo".

mos antes de las elecciones; unas elecciones que yo interpreté, incluso, como un mecanismo político que permitiría luego la imposición de un plan de austeridad, reflejado también en el pacto de la Moncloa. En esta misma línea se encuentra también el lanzarse a la exportación. Aunque con esto sucede que resulta un poco como levantarse para ver pasar un desfile: si lo hace uno solo sirve para algo; si lo hacen todos, todos ven igual de mal que antes, con la diferencia de que ahora están más incómodos. En el caso de la exportación, si se lanzan todos los países a ello, lo único que resulta es que se produce un cambio en la tasa de salarios y en la de ganancias del capital; es decir, un traslado de ingresos del trabajo al capital. Otra medida que el imperialismo está aplicando es la de producir de manera distinta, con tecnología diferente, o en lugares distintos, con mano de obra más barata...

—Usted ha denunciado como "un auténtico genocidio económico" contra las masas populares de estos países la política económica aplicada por las dictaduras militares, con la aportación teórica de sus antiguos profesores en la Universidad de Chicago, Milton Friedman y Arnold Harberger...

—A mi entender, la política que se está llevando a cabo en Chile, Argentina y Uruguay responde a estas exigencias del capital monopolista internacional en esta nueva crisis. Pero, al igual que en otras ocasiones, también les interesa tener una cierta teorización y una cierta ideologización de la política que les conviene aplicar. Es ahí donde aparece Milton Friedman, que, en realidad, ha venido abogando desde siempre por esta política. Lo que ocurre es que antes no le hacía caso nadie. Y ha-

rían falta regímenes como los de Pinochet y Videla para que sus teorías pudieran encontrar un eco y más que un eco. Aunque sus tesis no se refieren tan sólo a los países como Chile, sino a los países imperialistas mismos... De otro lado, sucede que en los centros del capitalismo se está registrando un paro creciente a la vez que una creciente inflación. Y esto significa que las políticas keynesianas desarrolladas a partir de la última gran crisis mundial —y que suponen, fundamentalmente, aumentar los gastos públicos para aumentar a su vez la demanda interna y combatir el paro— ya no tienen cabida ante esta nueva situación. Estas teorías keynesianas están en bancarrota frente a la problemática actual del capitalismo.

—¿Cuáles son los rasgos que definen, de manera esencial, a esta política económica aplicada por lo que usted ha denominado "Chicago-Junta", sobre todo a partir de la puesta en práctica en mil novecientos setenta y cinco del llamado "tratamiento de shock" aconsejado por Milton Friedman y aplicado por el superministro de la Junta Cauas, como un "programa de recuperación económica"?

—En primer lugar, la Junta de Pinochet ha liberalizado todos los precios controlados, menos el de la mano de obra. Y ha hecho que todos, excepto los salarios, alcancen el nivel de los precios mundiales. Luego ha bajado los salarios por vía de la inflación y del paro. Así, hoy en Chile el salario real es una tercera parte de lo que era con el Gobierno de Allende y el paro ha pasado de un tres por ciento durante dicha época a más de un veinte por ciento. De otro lado, ha vendido a particulares las empresas públicas, y no sólo las que habían sido de alguna manera estatizadas por Allende, sino todas las que lo habían sido del treinta y ocho por ciento. Y, por supuesto, a precios de ganga, que ha pagado preferentemente el capital internacional. Ha devaluado de manera continua la moneda para encarecer las importaciones y abaratar las exportaciones, ha promovido éstas a través de una tasa de cambio, ha reestructurado el mercado interno y ha lanzado toda la producción al mercado exterior, cortando las importaciones, en especial de alimentos...

—Las consecuencias para la clase obrera y las capas populares parecen claras...

—Todo esto se está haciendo a costa de un verdadero genocidio del pueblo chileno. Un pueblo que está pasando hambre. Si se pudiera utilizar el verbo "genocidar", habría que decir que la Junta de Pinochet está "genocidando" a toda una generación de chilenos. ■ R. V.-P. Fotos: LUIS MAGAN.